

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Efectos del rechazo del mundo simbólico.

Esquivel, Luciana.

Cita:

Esquivel, Luciana (2019). *Efectos del rechazo del mundo simbólico*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/389>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/4to>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EFECTOS DEL RECHAZO DEL MUNDO SIMBÓLICO

Esquivel, Luciana

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El lenguaje ha hecho con nosotros algo por lo cual no funcionamos como los animales. El psicoanálisis sostiene que el sujeto humano es un ser de lenguaje: la palabra lo forma y configura y lo habilita para las relaciones con el mundo. En el autismo la relación al lenguaje está afectada porque la relación al Otro que porta y transmite el lenguaje está comprometida en su raíz. Esto tiene como efecto la aparición de fallas en las operaciones de constitución subjetiva. Los fracasos que se producen en relación a la alienación al lenguaje, a su inscripción y al anudamiento con el cuerpo, determinan rupturas en el pensamiento, el habla, la representación del cuerpo y la organización libidinal. Se presentará el fragmento de un tratamiento con una niña y su familia que pretendió ahondar en los avatares del proceso de constitución subjetiva.

Palabras clave

Lenguaje - Cuerpo - Autismo

ABSTRACT

EFFECTS OF THE REJECTION OF THE SYMBOLIC WORLD

Language has done something with us that we do not function like animals. Psychoanalysis maintains that the human subject is a being of language: the word forms it and configures it and enables it for relations with the world. In autism, the relationship to language is affected because the relationship to the Other that carries and transmits language is compromised at its root. This has the effect of the appearance of faults in the operations of subjective constitution. The failures that occur in relation to alienation to language, to its inscription and to knotting with the body, determine ruptures in thought, speech, body representation and libidinal organization. The fragment of a treatment with a girl and her family that pretended to delve into the ups and downs of the process of subjective constitution will be presented.

Key words

Language - Body - Autism

Hay una relación entre el ser humano y el lenguaje que no encontramos en los animales. El psicoanálisis sostiene que el sujeto humano es un ser de lenguaje: la palabra forma su subjetividad, la relación con el propio cuerpo, los modos de relación con el Otro.

Lacan dice en su Seminario sobre los escritos técnicos de Freud: No es ajeno a la esencia de la palabra (...) engancharse al otro. La palabra es sin duda mediación, mediación entre el sujeto y el otro, e implica la realización del otro en la mediación misma. Un elemento esencial de la realización del otro es que la palabra puede unirnos a él. (Lacan, 1953-1954, p 82)

Y más adelante en el mismo seminario refiere que "la situación del sujeto está caracterizada esencialmente por su lugar en el mundo simbólico, dicho de otro modo, en el mundo de la palabra" (Lacan, 1956-1954, p 130). Habitar el lenguaje nos habilita a tener un cuerpo, a tener una voz, a tener un enganche en el mundo. Pero la cuestión de habitar el lenguaje no es algo natural del desarrollo sino algo que se alcanza en un recorrido que puede estar poblado de contratiempos.

El autismo de cuenta de las fallas en las operaciones de constitución subjetiva. Los fracasos que se producen en relación a la alienación al lenguaje, a su inscripción y al anudamiento con el cuerpo, determinan rupturas en el pensamiento, el habla, la representación del cuerpo y la organización libidinal.

En los niños con autismo fracasa la operación de corporización ya que al haber un rechazo de la inscripción del trauma de la lengua no se dejan tocar por el significante y entonces la superficie del cuerpo y sus bordes no se inscriben.

Lacan plantea que el Estadio del Espejo no es simplemente un momento del desarrollo que se presenta naturalmente sino que debe producirse. Considera al cuerpo como algo que se construye y dice que al viviente necesita agregársele una imagen que le provea de unidad al organismo no unificado, fragmentado. Entonces al ser el Otro el que inscribe un orden pulsional y libidinal podemos ver la afectación al nivel del cuerpo que estos sujetos presentan al tener perturbada esta relación con el Otro. Son niños que tienen el organismo biológico disponible sin embargo no hacen uso de él: pudiendo oír no convalidan que escuchan, pudiendo ver no dirigen la mirada, no acusan recibo del dolor infligido en su propio cuerpo, no registran sensaciones de hambre, no distinguen el día de la noche al sumergirse en el sueño y hallándose inmersos en el lenguaje no hablan.

Compartiré un fragmento del tratamiento con una niña y su familia intentando ubicar distintas intervenciones en diferentes momentos de la configuración transferencial. Las intervencio-

nes apuntaron específicamente a impulsar el surgimiento de las operaciones fundantes del aparato psíquico.

Recibo en el consultorio a los padres de Mariana quienes refieren que a los dos años y medio notaron que no hablaba a la par de una prima de su misma edad, pero desestimaron el hecho y no realizaron ninguna consulta sino hasta un año más tarde cuando en el jardín maternal se lo señalan y recién en ese momento llegan a un neurólogo que realiza una evaluación que determinó como diagnóstico un retraso madurativo global por el cual se sugiere una integración escolar. La integración la empieza a los 4 años al mismo tiempo que tratamiento de fonoaudiología y será ésta profesional una aliada en el tratamiento al momento de trabajar las cuestiones de corporización que empezaron a emerger en su transcurso. Al momento de llegar a mi consultorio Mariana tiene 4 años y medio.

En relación al modo de comunicar de la niña comentan que imita mucho, sobre todo lo que tiene que ver con películas y que les dijeron que eso era característico de la patología diagnosticada.

Sesiones con Mariana

Entra al consultorio sin registrarme y sube la escalera con un caminar llamativo, su espalda rígida y erguida con la cabeza inclinada hacia atrás, con cada paso se ladea considerablemente y aunque me da la impresión que se va a caer logra el equilibrio para avanzar y no tocar ni apoyarse en las paredes. No me mira, no habla, parece no mirar nada en particular. De manera automatizada abre los placares, saca juguetes, los pone en el piso, los deja allí tirados, desparramados. Las sesiones duran pocos minutos, lo que tarda en vaciar las cajas y cajones, y así se sostiene el espacio durante varias semanas. Los padres me contaron que dispone de algunos fonemas y palabras sueltas sin embargo yo no la he escuchado emitir sonido alguno, pareciera que no busca comunicarse, está en el consultorio como si no pasara nada, la realidad para ella tiene un carácter uniforme, todo le es igualmente indiferente, el mundo no es nombrable ni nombrado. Un buen día un objeto que siempre había estado ahí resalta de los demás, una muñeca de plástico duro (rígida y de sonrisa fija y tensa), una de las chicas superpoderosas: la agarra y sale del consultorio con ella. Al llegar a la puerta de salida la madre le pide que me la deje y la niña estalla en llantos y gritos. La mamá intenta calmarla y explicarle pero los gritos no permiten oír nada y su técnica no produce efecto, luego con más nerviosismo le quita el juguete, la niña empeora aún más y se tira al piso donde se retuerce, pateo y llora. Le pido a la mamá que se siente en el piso conmigo y le digo a la niña que puede llevar el juguete, el llanto se va apagando lentamente, yo me acuesto en un almohadón grande que hay en la sala de espera, la niña se recuesta al lado mío. Comienzo a hablarle del juguete nombrando las partes de la muñeca, su pelo, sus ojos, su vestido (ella la sostiene cerca mío pero yo cuido de no tocarla, de mantener una distancia corporal y sostener el momento con las palabras porque siento que me está escuchando) le cuento que

a mí me gusta mucho esa muñeca, que la quiero, que puede llevársela pero yo la voy a extrañar, así que le pido que la traiga la próxima vez y se la prestaré todas las veces que ella quiera. Al rato que ya está calmada se va con el juguete. Me permito pensar que dispone de algunos elementos del aparato simbólico sino no me hubiese entendido y mi decir no hubiese producido el efecto de calmarla. En la siguiente sesión aparecerán más efectos de esta intervención.

La madre trae el juguete en la cartera y me lo devuelve a escondidas de la niña. Si Mariana había podido restarme algún objeto llevándose la muñeca, la madre ocultándolo de la niña para reintegrármelo no permitía que ese objeto faltara, que se inscribiera la falta. Vuelvo a poner la muñeca en la caja de siempre y se reinicia la escena de la sesión anterior: al salir del consultorio con la muñeca la cara de desesperación de la madre es notoria, yo le digo que se la presto otra semana. La próxima vez ya la madre lo traerá en la mano a la vista diciendo *“lo traigo yo porque ella sino se olvida”*. Le hablo a Mariana como un sujeto diferente de la madre: *“asique vos sos un poco distraída que te olvidas las cosas?, gracias por cuidar la muñeca, me alegro de verla porque la extrañé mucho”*. Esta escena de llevar y traer el juguete se sucede unas cuatro o cinco veces de este modo hasta que un día pone ella misma la muñeca en la caja con los demás juguetes, saca todos, no usa ninguno, no guarda, quedan desparramados, y la muñeca es una más del desparramo. Para mi sorpresa ese día en que la muñeca volvió a la masa indiferenciada del mundo, un objeto se destacó sobremanera, la voz de Mariana apareció en la escena y luego de semanas de silencio total y mirada esquiva, me mira y lanza en un lenguaje propio sin cortes ni inflexiones de voz algo como lo siguiente: *tiggoferlibactreinfaldorsajutrendporftriregafliste*. Ante la ausencia de la oposición significativa, al no entender absolutamente nada decidí no sancionar ese mensaje hablado, pero respondí sosteniendo la mirada que ella inició y mostrándome interesada en escucharla.

Pienso en la función que tiene la sanción del Otro en la constitución del sujeto. En el estadio del espejo la mirada de la madre asintiendo a la imagen de su hijo, determina la incorporación de una imagen unificada de sí. *“La sanción opera como un reconocimiento de existencia para el niño en tanto sujeto. Se requiere que alguien lo escuche, lo mire o lo comente, como registro y constatación”*. (Berraute, 2014, p 21). Estas expresiones tan elementales tienen enormes efectos, sobre todo cuando faltan o cuando el mensaje que devuelven no es coherente sino más bien alocado, como estos padres que sancionaban a la palabra interminable con objetos diferentes cada vez, probando pero a la vez no generando cierta estabilidad en las respuestas, entonces *“to”* una vez era agua, otra era baño, otra era papá y así. Si podemos ubicar con Freud que las operaciones fundantes de *Behajung-Ausstossung* son las facilitadoras de la conformación del cuerpo y del mundo, operaciones que se instalaran si el Otro que transmite el lenguaje las porta en su haber, ¿qué sucede

en este caso?, ¿Cómo sería posible para la niña diferenciar las cosas del mundo si cuando el Otro le sanciona el mundo lo hace de un modo tan confuso?

En cada encuentro al llegar al consultorio los padres la incitan a saludarme, como así también a otras personas que ocasionalmente están en la sala de espera. Les pregunto porque piensan que hacen eso. Ellos se incomodan, se sonríen, se dan cuenta que están respondiendo por ella pero no pueden decir mucho más que lo hacen para que la nena sea “educada”. Es sabido que hay padres que no esperan generalmente del tratamiento una emergencia de sujeto, sino el logro de adquisiciones y adaptaciones para la vida cotidiana. Trabajo con estos padres para que puedan empezar a ubicar en su hija que hay alguien allí que produce ciertas extravagancias que le son propias y que consideren que puede no tener ganas de saludar a extraños por ejemplo. Lo intentan vanamente. Sesión tras sesión digo “hola Mariana!” y la madre me responde “hola Luciana”. Yo le devuelvo “hola Josefina”, hola Mariana” y la madre se ríe. A las pocas semanas la niña comienza a saludarme con un beso al llegar y un abrazo al salir, sobre lo cual la mamá siempre tiene algo que decir o una cara que poner.

Sucedan varias sesiones donde ella emite fonemas que no logro puntuar, y aunque sigo sosteniendo mi interés con mi disposición corporal y mi mirada cada vez que ella muestra su voz, desde la palabra le respondo que no puedo entender lo que dice: “cómo dijiste?”, “¿y no andando lo que querés decir?”. Una de esas veces busca de un rincón del placard de juegos en el que nunca había agarrado objetos uno muy particular, un objeto que contiene palabras: un libro. Me lo dá y se acuesta en el diván tapándose con una sábana y cierra los ojos. Yo sanciono esto como un juego, y me digo “ella hace que duerme”, entonces abro el libro y empiezo a contar una historia. Si dejo de contarle el cuento se despierta. Yo Juego con la voz, presencia ausencia, ella juega con sus ojos, duerme-despierta. Un día pongo la sábana entre dos sillas, ella deslumbrada se mete abajo y empiezo a preguntar dónde está Mariana?. Luego de varios minutos de silencio de su parte y la insistencia de mi pregunta puedo escuchar un pequeño ruido, que sanciono como tal “¿y escucho un ruido por acá, a ver si escucho otro ruido?” ella responde con otro ruido muy tenue y me habilito a quitar la sábana y descubrirla, se ríe mucho y así se incorporara la repetición de este juego/escena al trabajo en las sesiones.

Lo que para otro observador puede ser un golpeteo, un ruido molesto, una actividad tonta, para el analista puede ser la oportunidad de ingresar en la ficción lúdica. Por eso la sanción es parte de la tarea del analista, sancionar algo como juego por ejemplo pensando que el juego funciona como el artificio, la escena que permite en el análisis introducir una diferencia en relación al Otro, permite la inscripción significativa. Y en particular el juego del fort da, con la alternancia de presencia ausencia que es el inicio de la posibilidad de simbolización.

No es lo mismo jugar que dejarse tomar por el juego. Continúo

con la sanción de otro juego: en una ocasión Mariana agarra un palito chino y lo balancea y yo me hago la congelada. Esto la divierte mucho. Me congela y me descongela mientras se ríe de mis caras raras al quedar estática. A este palito lo busca en sesiones posteriores llamándolo ella misma “garita”, siendo esta la primera palabra que se recorta en el tratamiento.

En el trabajo con la fonoaudióloga están conociendo las partes del cuerpo: el nombre, la función y ubicación de cada parte. Sugiero trabajar con pintura, tizas, para que el cuerpo vaya escribiendo alguna marca. La fono le pintó las manos con témpera y se las hizo apoyar en una hoja, la reacción al levantar las manos fue de desconcierto y alegría, Mariana se miraba las palmas y miraba la hoja descubriendo que esa marca era una parte de ella misma pero ella seguía teniendo permanencia más allá de la marca. Momento de descubrimiento de que se porta un cuerpo.

Luego del receso de vacaciones de verano comentan estar sorprendidos porque estuvieron en eventos sociales, cumpleaños y Mariana se va a jugar con otros niños sin que ellos tengan que acompañarla. Pide gaseosa y comida a otros adultos que no son ellos, la madre no puede creerlo. Dice el papá que Mariana elige la ropa que se va a poner y se niega a ponerse lo que él elige, además se viste sola. Tienen que esconder las tijeras de la casa porque si encuentra una corta papeles y libros. Refiere la madre: “*Está jugando a las escondidas, a veces nos cuesta encontrarla de lo bien que se esconde*”.

Al retomar los encuentros con Mariana luego del receso de vacaciones noto que su caminar es diferente, la espalda ya no está rígida ni la cabeza hacia atrás, sino sostenida. El balanceo al caminar es mucho menor y se agarra de la baranda al subir la escalera. Las propuestas de juego las hace ella directamente, pone la sábana, arma la casita juega adentro a la cocinita. Me congela con la varita y me saca la comida, luego me descongela y yo me quejo, ella se ríe mucho y reinicia la secuencia. Se interesa por unos ponys, los pone en la cama y los tapa con una manta, les dá de comer, los baña, los cuida.

Empieza a escribir su nombre espontáneamente para alegría de toda la familia, hasta que escribe con birrome en la espalda de su campera del colegio un Mariana de tamaño considerable.

Es una función del tratamiento con un niño que éste se recorte del cuerpo de la madre, que forme su propio cuerpo para que más tarde también se recorte para acceder al cuerpo del Otro en la adolescencia. El trabajo con esta niña es el de la inscripción significativa que organice el mundo en adentro y afuera, en yo y otro, inscripción significativa que organice un cuerpo propio, que pueda disponer de vocablos pero también asumirlos para comunicar y hacer lazo social.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Berraute, G. (2014). Presentaciones psicóticas en la infancia. Buenos Aires, Argentina. Letra Viva.
- Freud, S. (1925). *La negación*. Obras Completas Tomo XVI. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca nueva.
- Lacan, J. (1953/54/2007). El seminario 1. Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Lacan, J. (1956/57/2008). *El seminario 4. La relación de objeto*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.